

Reseñas de libros

Coordinación: Rocío García Abad*

Eider de Dios Fernández

Sirvienta, empleada, trabajadora de hogar. Género, clase e identidad en el franquismo y la transición a través del servicio doméstico (1939-1995)

Universidad de Málaga, Málaga, 2018, 477 págs.

El libro que a continuación se reseña, fruto de la tesis doctoral de su autora, aborda la historia de uno de los colectivos quizá más invisibilizados, a la vez que más presentes, en la sociedad española desde el inicio de la dictadura franquista hasta bien entrado el sistema democrático, el formado por las trabajadoras del servicio doméstico. La relevancia del tema y la calidad de la investigación han sido reconocidas en reiteradas ocasiones, pues ha obtenido tres destacados galardones en los últimos años: el Premio Miguel Artola para Tesis Doctorales en Historia Contemporánea, de la Asociación de Historia Contemporánea (2016); el XXVII Premio Internacional Victoria Kent, del Seminario de Estudios Interdisciplinarios de la Mujer (SEIM), de la Universidad de Málaga (2017); y, por último, el XXII Premio Nacional de Edición Universitaria, en la categoría de Ciencias Jurídicas y Sociales, de la Unión de Editoriales Universitarias Españolas (2019). No queda duda, pues, de que estamos ante una obra de indiscutible importancia dentro de la extensa bibliografía acerca del franquismo y la transición, periodos a los cuales se aproxima, fundamentalmente, desde la perspectiva de la historia de las mujeres y del género, aunque también desde otros enfoques, como la historia postsocial y la historia de las emociones.

* Secretaria de Redacción y encargada de la sección de reseñas (rocio.garciaa@ehu.eus).

La relevancia del volumen estriba, por un lado, en el interés que posee para la historiografía la recuperación de un aspecto hasta ahora no suficientemente conocido del franquismo y épocas posteriores. Pero, además, su importancia radica en la diversidad de facetas sociales que el análisis del fenómeno permite explorar. En primer lugar, el servicio doméstico aparece como un campo privilegiado para el examen de la evolución de la consideración social y política del empleo femenino —y, con ello, de las propias mujeres y de la feminidad—, al ser éste un sector altamente feminizado. Asimismo, de Dios utiliza el estudio del servicio doméstico para acercarse a la manera en que las diferencias de clase social influyeron en la construcción de los modelos de feminidad en cada contexto, a través de la oposición y del rechazo, pero también de la idealización, lo que constituye uno de los aspectos más sugestivos de la obra. Además, a partir del servicio doméstico, la autora indaga en el engarce y las transferencias entre las denominadas esferas pública y privada, mediante el análisis de los distintos tratamientos dados por los sucesivos gobiernos y otras instituciones (como la Iglesia y la Sección Femenina) a una cuestión que afectaba profundamente a las relaciones sociales establecidas dentro de los hogares.

La cronología abarcada por la obra es otro de sus elementos más notables, pues examina en detalle casi seis décadas de evolución del servicio doméstico. Para ello, parte del análisis de los arquetipos de mujer más representativos del sector en las tres fases que el mismo atravesó: «la sirvienta» (1939-1959), «la empleada de hogar» (1959-1975) y «la trabajadora de hogar» (1975-1995) (p. 21). La autora, además, se sirve del estudio de la situación del servicio doméstico para indagar en otros procesos sociales de gran magnitud, paralelos y vinculados con el mismo en cada una de sus etapas, entre los que cabe mencionar la represión de posguerra o la progresiva extensión del feminismo. El Gran Bilbao es el ámbito geográfico mejor retratado en la obra, pues ésta se basa, sobre todo, en testimonios orales de mujeres que emigraron a dicha zona para ejercer el servicio doméstico. El uso de fuentes orales, cuya utilidad para la historia de las mujeres y de los grupos subalternos resulta incuestionable, se combina con el de otras múltiples fuentes históricas, que son, en este caso, de carácter estatal. Estas incluyen una variada tipología, de la que se pueden destacar la documentación de archivo, la prensa (especialmente, la dirigida a las mujeres) y el cine.

El libro se estructura en tres partes, centrándose cada una de ellas en una figura representativa del servicio doméstico. Así, la primera analiza a la sirvienta, el modelo predominante en el sector entre 1939 y 1959. Para la autora, este periodo constituyó la «edad de oro» del oficio debido a su aumento tras la Guerra Civil (p. 35). Como de Dios desarrolla en el primer capítulo, en aquel momento, el servicio doméstico, en lugar de entenderse como un trabajo, se estimaba como una especie de semiadopción de chicas de origen humilde por parte de familias en situación privilegiada, siendo esta consideración auspiciada por el propio régimen como parte de su concepción jerárquica y pa-

ternalista de la familia y de la sociedad. Incluso se esperaba que las familias receptoras inculcasen a las trabajadoras —de las cuales muchas procedían de «la otra España»— el modelo femenino de domesticidad. Por ello, la autora estima que el servicio doméstico fue «un medio para reeducar a la sociedad a través de las jóvenes» (p. 36). Pese a todo, queda de relieve que el trabajo en este sector actuó como una vía de escape para numerosas muchachas, quienes lo utilizaron para emigrar de sus lugares de origen y huir de la posible represión de posguerra (p. 42) y de la pobreza (p. 45). El segundo capítulo incide en la idea de la importancia capital del servicio doméstico para la dictadura, que, al valorarlo como un pilar de la familia española católica, lo convirtió en uno de los fundamentos de la misma. Por su lado, la Iglesia católica también participó de la concepción del servicio doméstico como parte indispensable de la familia. Por ello, creó un discurso dirigido a las sirvientas para fomentar la aceptación resignada de sus condiciones laborales, empleando lo que la autora denomina «la paradoja de la sublimación» (p. 110), es decir, la santificación y, por ende, la dignificación del servicio doméstico. Cierra esta primera parte un capítulo dedicado a los intentos de protección de las trabajadoras del servicio doméstico efectuados por la Iglesia y la Sección Femenina a finales de los años cincuenta. Dicha protección, materializada finalmente en la forma de montepíos para las sirvientas, partió, según defiende de Dios, de unos presupuestos más cercanos al paternalismo y a la beneficencia (p. 118) que a un lenguaje de derechos laborales y, además, tuvo el objetivo de paliar la notable disminución de mujeres dedicadas a este oficio (p. 117).

La segunda parte del libro estudia el siguiente arquetipo que representó a las mujeres ocupadas en el servicio doméstico, la empleada de hogar, que se hizo visible en los años sesenta. En este periodo, como la autora destaca, se produjeron grandes transformaciones en el sector, pues el oficio dejó de concebirse como una semiadopción para ir progresivamente considerándose como ocupación laboral. Además, al mismo tiempo, dejó de ser un medio para huir de la pobreza y de las consecuencias de la guerra y se convirtió, en su lugar, en un modo de alcanzar nuevas expectativas de vida existentes entre las jóvenes (p. 149). Dichas expectativas, como señala de Dios en el cuarto capítulo, manifiestan cambios de hondo calado en los ideales de feminidad, pues respondían al deseo de las muchachas de ser «algo más» que madres y esposas, lo que las distanciaba del modelo del ama de casa preponderante en los cuarenta y cincuenta (p. 155). No obstante, como recoge la autora en el siguiente capítulo, esta nueva concepción de la feminidad, más tolerante con el trabajo extradoméstico de las mujeres, hubo de convivir con un reforzamiento del ideal del ama de casa dedicada en exclusiva al hogar, debido a la disminución de las mujeres trabajadoras del servicio doméstico y a la tecnificación cada vez mayor de las viviendas (p. 198). De hecho, la autora sostiene convincentemente que ambos modelos de feminidad se construyeron a partir de la distinción entre sí. Así, puesto que los conceptos de mujer y de madre de familia poseían contenidos diferentes para las señoras

y para las criadas, es posible comprobar «la gran polisemia del vocablo mujer, así como la inestabilidad y la complejidad del propio significado de la feminidad» (p. 227). En concreto, para las criadas, el modelo ideal se correspondió con lo que de Dios ha bautizado genialmente como «el ama de casa de la sopa de sobre», mujer que combinaba trabajo doméstico y extradoméstico, siendo el primero el fundamental, y que recurría a las nuevas posibilidades ofrecidas por el desarrollo económico para realizar correctamente sus diversas obligaciones (pp. 244-245). Por otro lado, esta segunda parte dedica un capítulo al análisis del tratamiento del servicio doméstico por parte de la Juventud Obrera Católica. Esta organización llegó a defender un objetivo revolucionario para la sociedad de la época, la abolición del oficio, por considerarlo una evidente manifestación de la opresión de la clase trabajadora (p. 255).

La tercera parte de la obra se adentra en un nuevo tiempo político, la transición y los primeros años de la democracia; sin embargo, como la autora indica, la situación de las mujeres ocupadas en el servicio doméstico no experimentó por ello una mejoría de forma automática. A partir de entonces, el término de trabajadora de hogar se convirtió en el preferido para referirse a las mujeres empleadas en el sector, con el cual las mismas pretendieron vincularse al movimiento obrero (p. 287). En este periodo se produjo un nuevo cambio en los ideales de feminidad, con una mayor aceptación del trabajo extradoméstico de las madres de familia (pp. 298-299). No obstante, como queda reflejado en el séptimo capítulo, el trabajo de las mujeres de clase humilde fuera del servicio doméstico sufrió, al mismo tiempo, una estigmatización en el Gran Bilbao, como parte de la crisis de la masculinidad obrera experimentada en esta área. Por último, la autora consagra un destacable capítulo a las tenaces luchas de las trabajadoras de hogar, especialmente en Vizcaya, frente a los poderes públicos por conseguir la igualdad de condiciones de trabajo respecto a otros sectores laborales. En esas luchas, el feminismo estuvo cada vez más presente y, como mantiene de Dios, ambos movimientos salieron fortalecidos de su interacción.

En definitiva, la obra de Eider de Dios constituye un estudio de gran envergadura acerca del servicio doméstico en la España del siglo XX. Además, partiendo de este aspecto concreto, consigue explorar otras múltiples problemáticas que afectaron a la sociedad española a lo largo del periodo estudiado. Es posible afirmar que se trata de una obra seminal a partir de la cual podrían realizarse nuevas investigaciones que profundizasen en aquellos aspectos del sector que, aunque se apuntan, son menos tratados en la obra. Entre ellos, sin duda, sería muy interesante la relación entre el servicio doméstico y la sexualidad de las trabajadoras, y en particular, las conexiones establecidas entre este oficio y la prostitución en algunas épocas y el problema de los abusos sexuales que tuvieron lugar en los domicilios.

Elia BLANCO RODRÍGUEZ
Universidad del País Vasco-EHU